



Distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos 1996



La restauración garantiza la permanencia del patrimonio cultural

Nombrado Distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos 1996 en el área de Arquitectura y Diseño, Alejandro Villalobos Pérez, de la Facultad de Arquitectura, señala que el trabajo del arquitecto-restaurador es un eslabón entre pasado y presente; es además un compromiso por lo que cometer un error es irreversible, y aquello que uno pretende preservar puede estar en riesgo de perderse

GUSTAVO AYALA

“ Cuando ingresamos a la facultad, lo hacemos como una masa en bruto, esperando que las manos del alfarero nos den forma, cuando en realidad el alfarero es uno mismo, porque uno se va formando la imagen, ahora tosca, ahora delineada, de lo que finalmente será una trayectoria infinita”, asegura el doctor Alejandro Villalobos Pérez, investigador de la Facultad de Arquitectura (FA), y nombrado Distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos 1996 en el área de Arquitectura y Diseño.

“La experiencia más impresionante que he tenido en mi vida - comenta - fue cuando mi padre y yo caminamos por la selva con un guía para ver unas ruinas. En cuanto oí el anuncio de que habíamos llegado, y dio el último machetazo, los bejucos y yerbas cayeron frente a nosotros y en eso apareció Nohoch Mue. Fue una gran emoción ver esa pirámide cuando tenía 7 años. Me dejó marcado para siempre.”

En 1977 Alejandro Villalobos regresó a México, tras haber estado en adiestramiento con el gobierno de Estados Unidos, becado por la Infantería de Marina de México; decidió entonces estudiar arquitectura en la UNAM. “cursé esta carrera porque una de las alternativas que tenía en ese momento, como estudiante, era la Universidad, y arquitectura me pareció la combinación de toda una serie de aspectos que incluían desde la parte eminentemente técnica hasta la creativa.

“Sin embargo, agrega, esta parte no me satisfizo del todo, por lo que al ingresar al cuarto año de arquitectura comencé el primero de Arqueología, y fue cuando obtuve mi satisfacción completa.”

El doctor Villalobos cursó la carrera de Arquitectura en la Escuela Nacional de Arquitectura, y la de Arqueología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia; más tarde ingresó a la maestría en Restauración de Monumentos y al doctorado en Arquitectura, ambos en la FA.

Convencido, al igual que Jaime Litvak, de que “la arqueología es lo más divertido que se puede hacer con los pantalones puestos”, el doctor Villalobos Pérez menciona que su principal pasatiempo es el trabajo. “Uno se divierte en el campo, viajando, trabajando y apoyando proyectos de investigación. Me recreo conociendo a los trabajadores, a los custodios y platicando con ellos”.

Progresiva Evolución

La Arquitectura, comenta, “me sirvió para ratificar mi vocación de estudio de las culturas mesoamericanas, concretamente de sus espacios y contextos. Nunca hubiera pensado estar inmerso en la investigación arqueológico-arquitectónica y de la conservación del patrimonio. Ha sido un proceso de evolución lo que he tenido la suerte de vivir”.

Uno de los ámbitos que más ha trabajado el investigador en los últimos años es la restauración de monumentos, tanto históricos como arqueológicos. Al hablar de este tema lo hace con pasión, “quienes nos dedicamos a esto tenemos un síndrome de insatisfacción que permite mantenernos siempre en la línea del trabajo permanente”.

En su cubículo de la facultad, el doctor Villalobos explica que la restauración tiende a garantizar la

permanencia de los bienes del patrimonio cultural. Por su excepcionalidad estos bienes pueden ser declarados patrimonio mundial, ya que son muestras del devenir de la cultura y responden a un contexto determinado.

El restaurador se encarga de un aspecto apasionante de estos hechos arquitectónicos: su conocimiento, su explicación contextual, tecnológica y cultural, y las formas por las que el objeto llegó a tener finalmente una determinada geometría o arquitectura. “La restauración es un compromiso grandísimo. Cometer un error es irreversible, ya que lo que uno pretende preservar para la posteridad de pronto puede estar en riesgo de perderse.

Tener frente a uno la obra del hombre, piedra y barro, y hacer de nuestro trabajo un eslabón de una cadena histórica es apasionante. El restaurador debe erigirse como un eslabón sólido que impida una eventual ruptura de esa cadena”, puntualiza.

“Como arquitecto restaurador uno es un poco leproso, porque va dejando pedazos de sí en cada uno de los monumentos que restaura. En uno he dejado un dedo, en otro un pie, y mi alma la he dejado aquí en la UNAM”, afirma el galardonado.

El ganador de la Distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos 1996 ha trabajado en la conservación y restauración de importantes monumentos en México: el Castillo de Chapultepec, el montaje para el Lienzo de Jucutacato y el Templo de Regina Coeli, entre otros. En el extranjero, las misiones jesuitas argentinas y brasileñas, y como asesor internacional de la UNESCO en la conservación de sitios arqueológicos en Colombia y Perú.



Asegura que los trabajos que más le dejaron satisfacciones son el Castillo de Chapultepec, el Museo Nacional de Historia del INAH -por el que fue criticado-, la integración de un taller interdisciplinario de restauración en las tumbas de Tierra Adentro, en Colombia, y una casa señorial de principios de siglo en la colonia Juárez.

Pero no todo es miel sobre hojuelas para él. La restauración en Teotihuacan lo tiene insatisfecho. “En esa zona arqueológica aún falta mucho por hacer. El laboratorio de arqueología y restauración mexicanas están en Teotihuacan, todas las obras que uno quiera ver o las formas de intervención del patrimonio cultural en el continente tienen un representante ahí”.

Añade que Teotihuacan y su salvaguarda están por llegar y las resoluciones que al respecto se tomen serán las más atinadas para preservar el patrimonio, a pesar de los intereses que hay en torno a la zona.

Villalobos Pérez ha impartido cursos y conferencias y ha asistido a congresos nacionales e internacionales. Participó como coordinador de estudiantes en el Programa Gustavo Baz Prada de servicio social, obteniendo primeros, segundos y terceros lugares. Igualmente, en 1988, obtuvo el tercer lugar Iberoamericano en Restauración del Instituto Torroja de Madrid, España.

Hablar de sus preferencias y sus gustos también es hablar de sus dos profesiones. “El Palacio del Gobernador, en Uxmal, Yucatán, es el monumento arqueológico perfecto. Independientemente de ser la expresión de una forma de gobierno o de una forma de producción arquitectónica, la relación y propor-

Doctor José Alejandro Villalobos Pérez
Arquitectura y Diseño

Siendo todavía muy joven, Alejandro Villalobos Pérez se vio ante la necesidad de elegir entre caminos diferentes por los que sentía igual atracción y había mostrado gran capacidad: la música o la arquitectura. Su decisión fue esta última, con la que desilusionó a su maestro de piano que le auguraba un gran futuro como concertista pero, gracias a ello, la arquitectura cuenta hoy con un profesional del más alto nivel.

Alejandro Villalobos Pérez estudió la carrera de arquitecto en la Facultad de Arquitectura de nuestra Universidad y, casi de manera simultánea, ingresó a la Escuela Nacional de Antropología e Historia donde realizó estudios de arqueología. Fueron ambas disciplinas las que lo orientaron hacia la restauración, área en la que realizó la Maestría y el Doctorado en Arquitectura, grados en los que obtuvo mención honorífica.

Su inquietud profesional y su gran capacidad de trabajo lo han llevado a continuar su preparación; ha participado en diversos cursos relacionados con las diferentes tecnologías para la conservación de monumentos arqueológicos e históricos organizados

por organismos internacionales de la talla del *Getty Conservation Institute*.

En 1983, Alejandro Villalobos ingresó como profesor a la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional; en 1984 fue designado secretario académico de proyectos y, desde 1994, es investigador titular de tiempo completo en la División de Estudios de Posgrado e Investigación. Ha impartido, además, múltiples cursos en diversas instituciones de educación superior del país, así como de Argentina, Colombia, Chile y España.

Como maestro, Alejandro Villalobos ha sabido contagiar a sus alumnos su pasión por el conocimiento y muchos de ellos están siempre dispuestos a colaborar en los trabajos colectivos que organiza. En repetidas ocasiones diferentes grupos, coordinados por el doctor Villalobos, se han hecho acreedores al primer lugar del Premio Gustavo Baz Prada de Servicio Social. Sus colegas le reconocen una enorme capacidad intelectual por lo que fácilmente les transmite su entusiasmo hacia sus proyectos.

Junto con su maestro, el doctor Paul Gendrop, Alejandro fundó los *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* que desde 1984 son publicados por la Facultad de Arquitectura y que se han constituido como una vía del más alto nivel para la divulgación de diversos temas relacionados con la arquitectura prehispánica. Cuenta, además, con diversas publicaciones en revistas especializadas relativas a la conservación del patrimonio cultural de nuestro país, así como en memorias de reuniones y coloquios.

Ha impartido más de 60 conferencias que han sido el medio idóneo para difundir el cúmulo de experiencias adquiridas gracias al vasto trabajo de campo que ha realizado en sitios arqueológicos.

Debido a su sólida y variada preparación, el doctor Villalobos se ha desenvuelto en diversos medios: es arquitecto perito en el área de Proyectos de Conservación Arqueológica del Instituto Nacional de Antropología e Historia y fue titular de Conservación Arquitectónica del Castillo de Chapultepec. Es asesor de proyectos internacionales de restauración del patrimonio mundial, auspiciado por la UNESCO, en países como Brasil, Colombia y Argentina. Ha realizado, también, trabajos de restauración de inmuebles históricos pertenecientes al patrimonio cultural de nuestro país. Sin embargo, destaca su labor después del terremoto de 1985, ya que Alejandro tuvo a su cargo el dictamen y la evaluación de un buen número de inmuebles que habían resultado afectados, así como la realización de los proyectos ejecutivos y las obras de restauración de muchos de ellos.

Alejandro Villalobos es candidato a investigador nacional, miembro del Colegio de Maestros en Arquitectura, Restauradores de Sitios y Monumentos, de la Asociación de Conservadores de Bienes Inmuebles, de la Asociación Mexicana de Antropología, y del *International Council of Monuments and Sites* (ICOMOS), entre otros.

Por su importante trabajo de preservación del patrimonio cultural de México, por su labor de difu-

sión de nuestras raíces, así como por su relevante trayectoria académica, me siento muy honrado al entregarle, a nombre de la Universidad Nacional Autónoma de México, esta merecida distinción.

